

La Fotografía

Revista Mensual Ilustrada.

PRIMERAS RECOMPENSAS:

Exposición regional de Madrid Fotográfica de Valencia.	Universal de Bruselas.	Internacional de Zaragoza. Universal de Buenos Aires.
---	------------------------	--

AÑO XII	<i>Madrid, Febrero de 1913.</i>	NÚM. 137.
DIRECTOR Antonio Cánovas.		REDACTOR JEFE: Gonzalo Belligero.

Crónica.

UN MILLONARIO AFICIONADO Á LA FOTOGRAFÍA

TENEMOS la debilidad, ó el defecto, de leer, casi á diario, la edición de París del *New-York-Herald*, el periódico de moda entre mucha gente de Europa y América, por las muchas noticias de Sociedad que inserta del mundo entero, que alcanza una tirada fabulosa y ejerce influencia enorme en ambos hemisferios.

Ello no quita para que sea el prototipo del periódico insulso y disparatado, antiliterario y más vacío que sale de prensas, según reconocen hasta los americanos de buen sentido, uno de los cuales me afeaba, días pasados, el que tomase en serio los juicios de dicha publicación respecto de los conflictos internacionales, en los que comete injusticias y violencias sin precedentes en la historia de la prensa periódica. Su pre-

sente campaña contra Turquía, por ejemplo, es una verdadera iniquidad.

Pero, en fin: reconociendo cuanto del *New-York-Herald* opinan sus mismos paisanos, el hecho es que lo leemos casi todos los días y que hoy, al abrirlo, encontramos en él un artículo que, faltos de cosa mejor para pasar el rato, vamos á traducir y comentar.

Dice así la crónica que nos ha llamado la atención:

«Una exposición de fotografías en Nueva York despierta mucho interés entre artistas y no artistas.

«Las mujeres americanas son las mejores para servir de »modelo á los fotógrafos. Son las más hermosas del mundo »entero y, además, se visten con suprema y artística elegancia. Para las americanas, el vestirse, constituye un arte bello, »exquisito é insuperable. Las caras, los cuerpos y los vestidos »de las americanas son una verdadera delicia para los fotó- »grafos.

«Así piensa y habla de las mujeres americanas el Barón de »Meyer, que ha elevado la fotografía á la categoría de arte »bello y que, por segunda vez, pasa el invierno en Nueva »York, retratando, en sus casas, por preferirlo así el Barón, so »pretexto de que le salen mejor las fotografías, aristocráticas »elegancias.»

Y dice bien, el Barón, añadimos nosotros, porque, en efecto, la mujer norteamericana reúne, á la delicadeza de la inglesa bonita, una armonía escultural de que la inglesa carece. El cruce de razas, sin duda, ha producido un género de *mujer* que es, realmente, maravilloso y estupendo. Nos consta. La experiencia fotográfica nos ha enseñado muchas cosas en materia de belleza del sexo débil. Y así como, dentro de España, creemos que donde hay una gallega guapa se van á la porra todas las sevillanas, malagueñas y valencianas ponderadas por la leyenda, así, en el contraste mundial, donde hay una *yankee* que dice *allá voy*, se acabaron las inglesas, vienesas, venecianas y, por supuesto, las francesas, que son las mujeres Mièle, Meneses, Codorniu ó como ustedes quieran calificar la falsifi-

cación; porque, para una francesa guapa, hay noventa y nueve feas, rellenas de trapo, pintadas y fingidas con alambre y estopa. Mujeres guapas y de *verdad*, es decir, *no armadas* por los modistos que enloquecen á Juan de Bécon, el cronista parisién de *La Epoca*, las *yankees*.

Así es que votamos con el Barón, y le felicitamos porque sus medios le permitan enfocar de capricho, es decir, no profesionalmente, en Nueva York, y con el refinamiento de *á domicilio*, lo cual debe facilitar las *mises au point* de un modo extraordinario.

Conste, pues, que, para nosotros, si se pudiera ir á Nueva York con la facilidad con que vamos al Pardo, no habría más modelos que las americanas.

Con que se parezcan algo á cierta *yankee* que visita todos los años la Fotografía *Kaulak*, dejando siempre un centenar de clichés devorables.....

Y sigue *The-New-York-Herald*:

«El Barón de Meyer ha inaugurado recientemente una Exposición en su estudio del Hotel Ritz, en la que se ven las mujeres más conocidas de la gran metrópoli.»

(No de otra suerte Don Juan redactaba la enumeración de sus conquistas.)

Y ahora, he aquí la historia del Barón Meyer, que tiene muchos puntos de contacto con la historia de varios aficionados madrileños (razón por la cual, principalmente, traducimos el artículo que nos ocupa).

«La primera ambición del Barón Meyer, fué ser pintor. Estudió dibujo y colorido varios años sin alcanzar á hacer nada que le satisficiera. Y él mismo explica el cambio radical de su carrera refiriendo:

—Yo quería llegar á ser pintor, pero no pude dominar la técnica. Veía bien las cosas pero no sabía traducirlas ni interpretarlas en el lienzo. Sin embargo, observé que mi torpeza ante los lienzos, se compensaba con cierto talento para la composición y el arreglo de la luz. Y como siempre fuí aficionado á la fotografía, concebí la idea de emplear mi talento con

ayuda de la cámara fotográfica. Mis primeras pruebas me salieron bien y ahora estoy encantado con los resultados que obtengo. En una palabra: que *he preferido ser un buen fotógrafo á un mal pintor*.

(Modestia aparte, tiene razón el Sr. Barón).

Casi todos los experimentos del Barón Meyer, están hechos en Inglaterra..... (¡Buen país también!) donde tiene un estudio dotado de cuantos requisitos se pueden imaginar. Allí emplea la luz eléctrica con preferencia á la natural porque es más constante y poderosa. Y (dice el Barón), la luz de Nueva York es mejor que la de Londres: es ideal para fotografía.

A estas importantísimas declaraciones que, mucho antes que el Barón, dijo de España, Pero-Grullo, añade el *New-York-Herald* lo que más le interesa al periódico para mantener vivo el interés de los suscriptores, y es la lista de las linajudas retratadas (linajudas por el dinero, porque allí *money es nobility*).

Y esto y la ya apestante majadería de la vieja filadelfiana que desea encontrar el medio de convertir los grados centígrados en Reaumur, es lo más notable del número del periódico que tenemos en la mano.

Como *bombo* al Barón (que no le saldrá gratis) nos parece perfectamente bien. Y como tributo justísimo á la belleza, realmente prodigiosa, de la mujer *yankee*, nos parece aún mejor.

Pero, lo curioso (y esta es la filosofía de la presente *Crónica*) es eso de un artista de vocación (como el Barón lo es, sin duda alguna) que *quiere pintar*, no puede y..... *se dedica á fotógrafo*.....

¿No es verdad que, de esos casos, tenemos algunos en España?.....

Y aún lo estimamos progreso. Porque, hace años, cuando no existía la fotografía ó estaba reservada á los profesionales de gorro y mandil, los que querían ser pintores y se estrellaaban..... se metían á críticos y censuraban las pinturas de los demás.

Eso me pasó á mí, con la agravante de que, al ver que

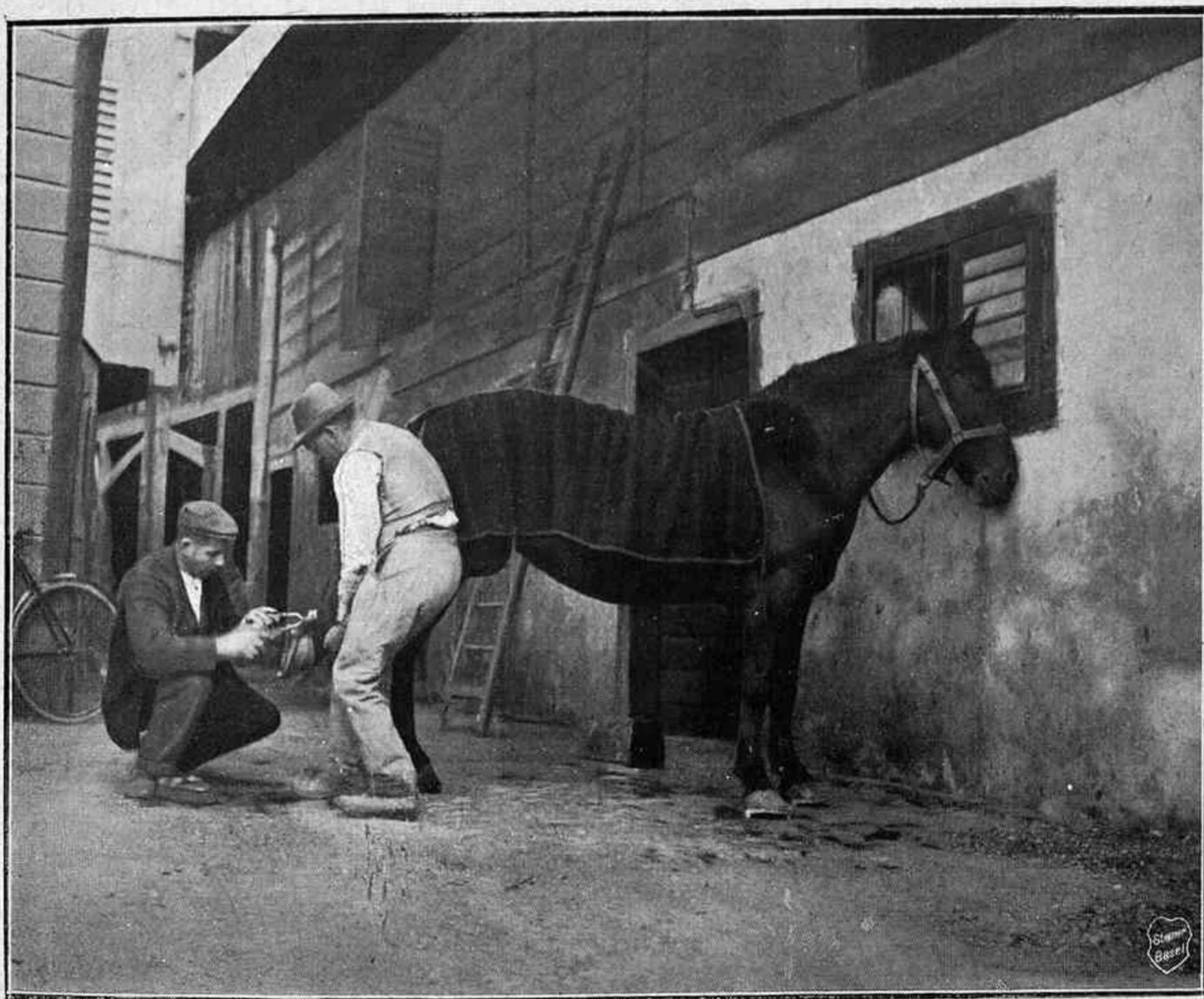
tampoco servía para crítico, me dediqué á lo que ahora hace el Barón de Meyer.....

¡A quien envidio sinceramente pensando en los modelos que enfocará!.....

¡Eso es un *sport* y lo demás es cuento!..... ¿Qué son el *foot-ball*, el *golf*, el *pigeon-shooting*, las regatas, la caza, la pesca, el automovilismo y la aviación, ante el deleite de retratar la hermosura de lo más hermoso de la creación, cielos, mares y montañas inclusive?.....

¡Chócala, Barón!.....

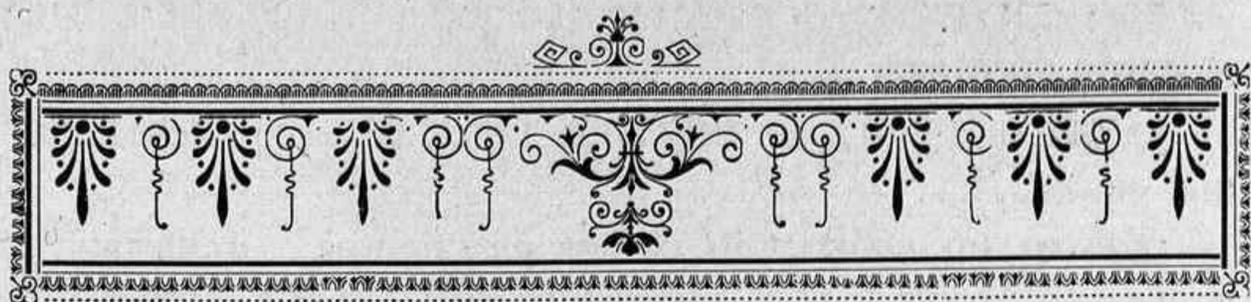
TEMÍSTOCLES.



Fot. A. Steiner.

MEDIAS SUELAS EN CAMINO

(Prueba obtenida con Suter Folding 9 × 12.)



EL TEATRO CINEMATOGRAFICO

TODAVÍA en sus albores, pero revelando ya la extensión y la pujanza más sin precedentes, el Teatro cinematográfico presenta, en los momentos actuales, una confusión que recuerda la de los principios del Teatro. Así como, en los locales antiguamente destinados á la representación de farsas, se hacían igualmente tragedias que comedias, y autos sacramentales á los que solía suceder bailes y tonadillas, así en los cinematógrafos del día, se proyectan películas de las más diversos y opuestos géneros.

Con ella gana la variedad del espectáculo, pero pierden los espectadores que prefieren un género determinado. Así, por ejemplo, pudiéndose ver en una sesión cinematográfica una historia amorosa como *Sacrificio mal comprendido*, de Pathé, una película natural cual la de la *Caza del tigre*, de la misma firma, y la *Harina del diablo*, escena cómica de *Cines*, hay quienes, según sus gustos y aficiones particulares, preferirían ver películas exclusivamente dramáticas, cómicas ó naturales.

El tiempo, y la multiplicación y el perfeccionamiento de los cinematógrafos, traerán consigo esa agrupación de géneros que ya existe en el Teatro para que, así como la persona sentimental va á la Princesa, la juerguista á Romea, y la de buena fe alegre á Lara, si se trata de cinematógrafos cada uno vaya al en que se proyecten las películas de su mayor agrado. Y habrá cinematógrafos trágicos y cómicos, didácticos y artísticos.

En los trágicos se proyectarán dramones espeluznantes; en los cómicos escenas divertidísimas y que provoquen las carcajadas del espectador; en los didácticos podrán aprender mucha ciencia los estudiantes y en los artísticos podremos recrearnos los que, sobre todos los encantos de la tierra, preferimos el de la contemplación de la belleza del natural y de la vida corriente y sin sacar de quicio.

Porque yo, entre un novelón desgarrador pero amañado, desarrollado entre decoraciones y representado por cómicos, y un sencillo panorama del paisaje que se vá viendo desde una ventanilla del tren, pongo por película, no vacilo ni un momento.

A mí me interesan más las perspectivas del aire libre, los bosques cuyos árboles se complace en agitar el viento, las aguas cristalinas y movibles, un rebaño que pace, un caballo que corre y un tren que pasa, que todas las historietas filosófico-cursis que las exigencias del público hace impresionar á los fabricantes de películas.

¡Cuánta hermosura hay en algunas películas de las llamadas *naturales!*.....

¡Cómo deleitan y enseñan al mismo tiempo! ¡Qué fuente más inagotable de emociones purísimas! Espejo fiel de la vida, hacen recapacitar sobre la vida misma! Reflejan países, localidades, costumbres, fiestas, ceremonias, y no con la inmóvil plasticidad de las estampas, sino con la variadísima movilidad del natural y de la vida.

¿Por qué en los grandes centros de población (Madrid, por ejemplo) en que hay varias salas de cinematógrafo, no se dedica una siquiera exclusivamente á estas películas?

¡Cuántos artistas y cuántas personas de buen gusto se abonarían á esa sala!

Porque sin negar, todo lo contrario, reconociendo el mérito infinito de ciertas comedias y dramas cinematográficos, creados por verdaderos poetas y desempeñados por artistas aplaudidos; sin que nos dejen de interesar esas leyendas y esas historietas que, á veces, llegan á conmovernos; sin que no juzguemos estupendas creaciones de la musa cómica deter-

minadas escenas de risa, es lo cierto que vemos y sentimos y armonizamos más en aquellas películas que se circunscriben á reproducir la vida tal cual es.

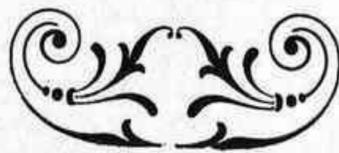
A mí, lo digo francamente, las películas naturales, me enloquecen.

Bien está que se reconstituya el *Nacimiento del Hijo de Dios* y la *Pasión y muerte del Redentor*; que se parodien las logomaquias absurdas de los argumentos de Wagner; y que se *inventen* tragedias. Pero, aún está mejor que se impresionen asuntos tranquilos y verídicos, como los paisajes, las marinas y los cuadros de la vida natural. Eso tiene más interés que todas las invenciones juntas.

Ya sabemos que de gustos no hay nada escrito, y que habrá quien prefiera una escena pornográfica (porque las hay estupendas), á la apacible de unas lanchas que salen ó regresan al puerto. Pero, puestos á votar, el reporter cinematográfico que suscribe, opta por lo dicho: por las películas sencillamente naturales.

CINE-GUA-NON.

Málaga 1.º Enero 1913.



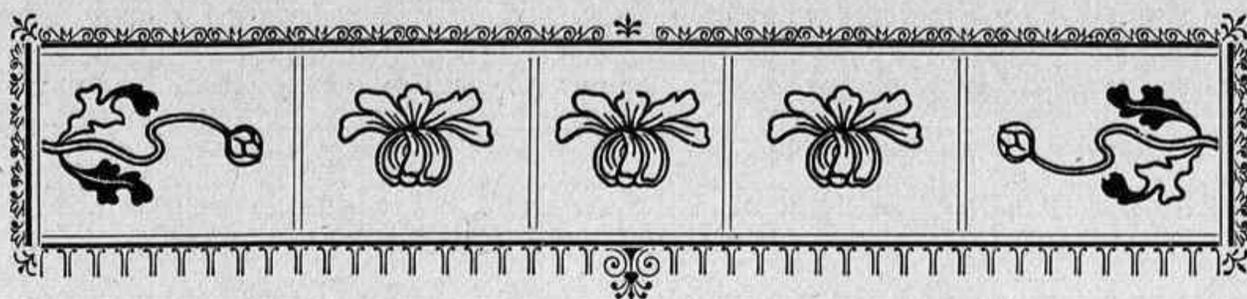
PRIMER CONCURSO DE "LA FOTOGRAFÍA"



ESTUDIO

POR D. JUAN N. DIAZ CUSTODIO (ECIJA)

Primer Diploma de Medalla de Oro.



MODAS FOTOGRÁFICAS

LAS MÁQUINAS PEQUEÑAS

Todo júbilo es hoy la gran Toledo.....

Es decir... las tiendas donde se venden aparatos fotográficos. Hemos vuelto á los tiempos en que se venden máquinas todos los días.

¿Por resurgimiento de la afición?... No. Por una *moda* á la que pronosticamos la efimeridad de todas las modas. La moda de las máquinas chiquitas, que no pesen nada y se puedan llevar en el bolsillo del chaleco, haciendo *pendant* con el reloj ó con el palillo de los dientes.

Los fabricantes de aparatos han descubierto un filón que están explotando con habilidad que les acredita de listos.

Se producen algunos modelos que son verdaderas monadas. Son juguetes fotográficos perfeccionadísimos.

Y los aficionados, que se están deshaciendo, á cualquier precio, de máquinas magníficas, se gastan 200, 300 y hasta 500 pesetas en esas monerías que nos traen á todos de cabeza.

Las nuevas máquinas se consideran máquinas *para hacer apuntes*. Se llevan constantemente en el bolsillo (los tres primeros días de poseerlas), se arman en un santiamén, son fáciles de manejar, cuesta poco el alimentarlas de placas ó películas y producen unas fotografías microscópicas que, cuando son interesantes, se pueden ampliar.

Lo malo del caso es que..... con esas camaritas, apenas se trabaja. Los que las compran, se hacen la ilusión de que van á hacer algo con ellas, y el desencanto sobreviene en seguida.

Recientemente hemos sido testigos de un caso curioso. Departábamos amigablemente con un compañero que posee una *Bebé* y no la había estrenado desde que la compró, cuando vemos venir hacia nosotros una de esas mujeres capaces de sacar de quicio hasta á Luis de Val, que es de los hombres más respetuosos con el bello sexo. Nuestro amigo (no Val, sino el de *la Bébé*) se entusiasma con la aparición, tira de máquina, enfoca, apunta, tira y..... Al día siguiente, revela la película. Busca por la imagen la ídem de la hermosura retratada y, con ayuda de lupa, gafas, microscopio y pinzas, descubre, al fin, un punto negro. ¡Aquí está!—se dice triunfante.—¡A la ampliadora con ella!....

Y, en efecto, puesta la película de $4 \frac{1}{2} \times 6$ en la ampliadora, resulta una imagen de la belleza retratada de 7 milímetros, en la que no se sabe si la figura es de sacerdote ó de mujer.

¡Es un apunte!—Exclama para consolarse, el fotógrafo diminutivo. ¡Y tan *apunten*, decimos nosotros, pero, sin *fuego!*....

Como este caso, se repiten varios á diario entre los pocos que teniendo máquina pequeña la usan.

Y sin embargo, la moda va en aumento. Se venden diariamente aparatos y aparatos chicos. La manía de los *apuntes* crece. Ya se habla de una cámara que se llamará *Pulga* que gastará películas de 2×2 y producirá imágenes de un centímetro. Abultará como una caja de rapé ó de píldoras, pesará diez gramos y se podrá llevar en la boca como un caramelo ó una dentadura postiza. Las películas costarán 15 céntimos y servirán para seis exposiciones. Los negativos podrán ampliarse fácilmente con sólo llevarlos á la ecuatorial del Observatorio de Madrid. ¡Una delicia!....

Nosotros no nos decidiremos por la *Pulga*. Esperamos el *Piojo* (para no comprarla tampoco, claro está). Somos retrógrados.

Hemos creído siempre, y creemos hoy más que nunca que, para hacer buenas fotografías, es indispensable *molestarse* y no preocuparse más que relativamente de que la cámara pese y abulte poco ó mucho.

Eso de comprar aparatos porque sean chiquitos y cómodos, sin tener en cuenta los resultados, tiene sus visos de ilusión engañosa.

Ya sabemos que hay aficionados que hacen cosas bonitas hasta con los aparatos microscópicos en boga. Pero, en general, no le den ustedes vueltas, *no hay como una cámara de 18×13 cuando menos*, fuerte (aunque pese) y sobre trípode, que permita ver bien lo que se hace y lo que se saque.

La comodidad es incompatible con la consecución de fotografías interesantes.

Esos *apuntes* son casi nominales.....

Y menos mal cuando *se hacen*, porque lo corriente y admitido es *no hacerlos*.....

Esas máquinas se compran, se enseñan á los amigos, se prueban..... y se guardan ó se revenden.....

Lo demuestra el hecho de que.....

✱

No podemos seguir. Sentimos en este momento que una mano misteriosa se introduce cautelosa y municipalmente en el bolsillo del chaleco.

¡Creíamos que nos estaban robando el reloj!....

Repuestos del sústo, comprendemos de lo que se trata.

Es que vienen á cobrarnos el impuesto de inquilinato.

Dispensarán ustedes que hagamos aquí punto.

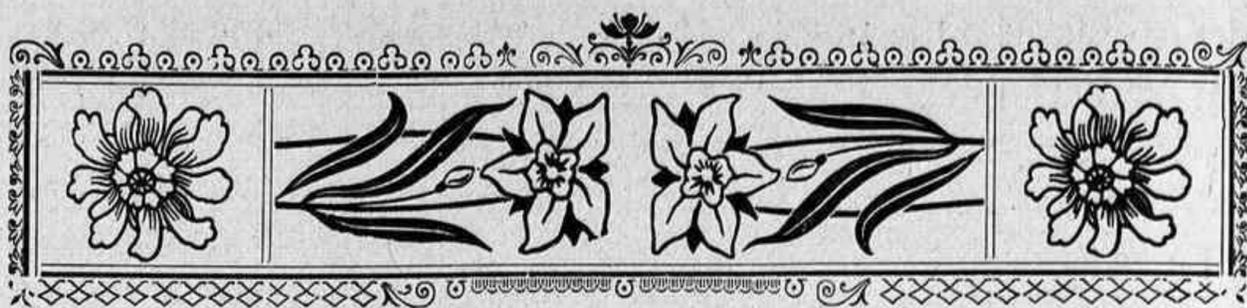
Necesitamos todo nuestro tiempo para *bendecir* y *alabar* á los inventores de esa bestialidad.

Recojámonos, pues, y meditemos.

¡Y que espere el recaudador!....

A. C. VEDO.





La estética de la placa autocroma.

EL descubrimiento de la placa autocroma, proporcionando á los fotógrafos los medios para reproducir fielmente los colores de la naturaleza, tuvo en todo el mundo una gran resonancia. Hasta hubo pintores que vieron en ella un contrincante temible..... ¡Como si un procedimiento mecánico pudiese igualar nunca la obra del pincel manejado por las manos del genio del hombre!

Como sucede con todos los grandes descubrimientos, la placa autocroma tuvo también sus detractores, entre los que figuraban muchos aficionados á quienes venía á distraer de su rutina y algunos críticos de arte que fundamentaron sus juicios anticipados en los primeros ensayos que se presentaron, que dicho sea en honor á la verdad, no reunían condiciones para satisfacer las retinas delicadas. Unas fueron presentadas por los mismos inventores con el único y excusable objeto de demostrar su descubrimiento con la reproducción de los colores más brillantes, y otros por fotógrafos mal dispuestos aún, por el empleo exclusivo de la fotografía negra, al estudio de la armonía de los colores.

Estos fueron los únicos documentos que sirvieron de base para negar la estética á la placa autocroma. De una parte se la motejaba por la dureza de sus tonos; de otra por la discutible exactitud de la imagen obtenida: dos reproches bien contradictorios, por cierto. El primero provenía sin duda del examen de pruebas faltas de exposición ó demasiado reforzadas. Considerando, en efecto, una prueba que haya sido debidamente tratada, observaremos que la placa autocroma produce, por su misma composición, una imagen exenta de toda dureza, de contornos muy envueltos, y en la que aparecen muy dulcificados los pasos

de un color á otro; en una palabra, no podemos menos de admirar desde el punto de vista artístico (que es el único de que nos ocupamos) el modelado y la finura de tonos que nos dan estos pequeños ecran de fécula, maravillosos, superiores á los que podríamos obtener con ecrans geoméricamente dispuestos.

También se ha dicho de la placa autocroma que no se presta á intervención alguna de parte del operador. Evidentemente, que sería muy difícil substituir, en una prueba autocroma, un cielo á un árbol ó un árbol á un cielo: operación peligrosa en grado sumo y que en los procedimientos á la goma y al aceite donde se emplea mucho, no ha dejado de chasquear muchas veces aún á los más hábiles. Esos fotógrafos que reclaman semejantes facultades, deberían, en mi opinión, continuar practicando la fotografía pura; y en último término, si su habilidad es tanta, si poseen la ciencia de los valores y del dibujo hasta el punto de producir con buen éxito una prueba que se parezca en muy poco al negativo de que proviene, podrían procurarse un placer mayor y más exquisito, copiando directamente la naturaleza con el lápiz ó el pincel.

Sin que le sea necesario hacer semejantes alteraciones en la prueba, el fotógrafo autocromista encontrará muy frecuentemente en la naturaleza, *el duo armonioso de la línea y el color*; su intervención tendrá lugar principalmente en el momento de escoger el asunto y de impresionar la placa, debiendo seguir los consejos de los grandes artistas monocromistas publicados en los *Procédés d'art*.

El empleo de focos largos, y aun el de los objetivos de artista, enfocados sobre objetos muy próximos, para sintetizar los planos lejanos, se recomienda muy particularmente si se quiere hacer obras de arte. Debe también tenerse mucho cuidado de los efectos que produce la luz sobre el asunto; el gran ortocromatismo del procedimiento autocromo nos evita la preocupación del famoso efecto de nieve de la fotografía en negro, dándonos, por el contrario, la casi exactitud de los *valores*.

El autocromista no debe tratar únicamente de la reproducción de los colores brillantes. Poseyendo como hoy posee los recursos para interpretar los colores, debe tomar por maestros, no olvidando siempre la distancia que separa al fotógrafo del artista, los grandes pintores paisajistas. En Corot podrá ver que con sólo la cofia roja de una aldeana basta para hacer resaltar de valor los verdes de un paisaje y que estos verdes no deben en modo alguno

ser verdes chillones. Cuantos autocromistas desdeñan un paisaje porque sus verdes son tenues y grises y sin embargo, ¡cuánto encanto existe en la fina gama de esos tonos delicados!

En el estudio del retrato debe evitar el autocromista el que sus composiciones resulten recargadas de objetos inútiles, y el que resulten juntos colores que se rechazan y hacer algunos estudios previos sobre el empleo de los colores, si no los tuviera por don natural.

El campo de la fotografía en colores es naturalmente más vasto que el de la fotografía monocroma: un paisaje banal, bañado por una luz delicada, podría resultar interesante para el autocromista. En el paisaje, el autocromista debe cuidar ante todo de la obtención *en valor* de los cielos, porque en el caso de una luminosidad excesiva, se desarrollarían demasiado pronto y desaparecerían en seguida en el momento de la inversión de la imagen. No nos cansaremos de recordar la eficacia del cartón negro protector de los cielos durante la exposición.

Por último otra intervención directa del operador tiene lugar en el momento del desarrollo que puede activarse ó retardarse sobre una parte de la placa con ayuda del pincel ó de cualquiera otro de los medios empleados en la fotografía ordinaria.

Según opinión unánime de los expositores y aficionados á la autocromía, las pruebas en colores presentadas en la Exposición del Photo-Club de París, fueron expuestas en condiciones absolutamente desfavorables; así que consideramos dignos de excusa los pintores que según un corresponsal parisién del *British Journal of Photography*, proclamaron el fracaso de la placa autocroma. El principal defecto que la señalaron fué la falta de verdad en los colores producidos y en particular la ausencia de los toques necesarios de colores complementarios en las sombras: «Estas, decían, son del mismo color que las partes más claras.» Al reproche de «falta de exactitud en la reproducción de los colores» opondremos la opinión contraria de un gran número de pintores maravillados precisamente de esa exactitud. En cuanto al otro reproche de «falta de toques complementarios» no es menos injustificado, pues con la lupa se puede ver en las sombras de los rojos, puntos de fécula verdes, en las sombras de los verdes puntos de su complementario el rojo, y lo mismo para los demás colores.

Examinando de cerca en una reciente Exposición un cuadro del gran colorista Le Sidaner, hicimos una observación que halagó nuestro amor propio de autocromista: el artista había dado

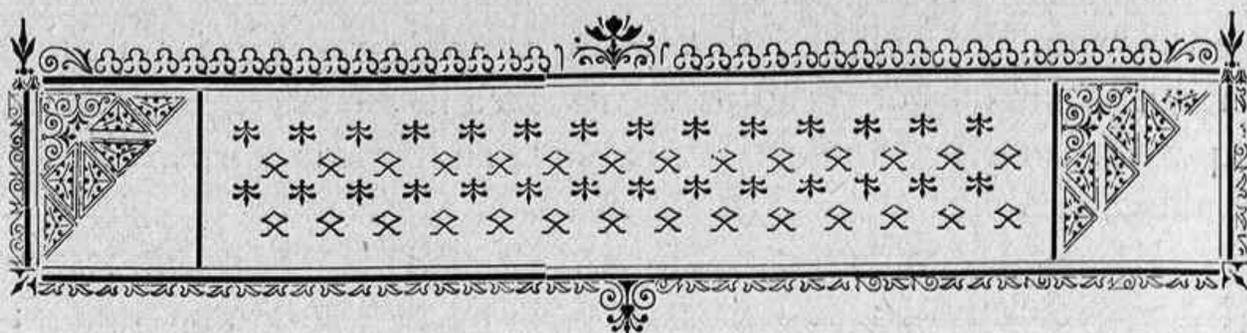
en las sombras de los pétalos de un ramo de rosas rojas algunos toques formados de puntitos verdes para hacer *vibrar* el color; lo que hace el pincel del artista, la placa autocroma lo realiza automáticamente.

Hemos obtenido gran número de pruebas que demuestran hasta qué punto puede llegar á dar la placa autocroma una extraordinaria finura de gamas y de tonos, tonos verdaderamente de acuarela y hasta de pastel: otras en que por las notas grises de un mismo paisaje, fotografiado en distintas épocas del año, se puede apreciar la infinita variedad de grises que se pueden obtener; en otras el punto de exactitud que es posible y fácil alcanzar hasta en casos opuestos.

Hemos sacado también pruebas de composición sintetizada, de estudios de efectos pictóricos, de variados paisajes, de grandes oposiciones, en que ciertas partes de la placa tenían forzosamente que estar protegidas durante la exposición; y por último, en bastantes ocasiones obtuvimos pruebas en que hemos ensayado el *fou* para producir el efecto de amplias manchas de acuarela, ó de toques del pincel.

A. PERSONNAZ.





¿Qué máquina compro?...

HACE pocos días recibimos en esta Redacción la siguiente carta:

«Sr. D. Antonio Cánovas.

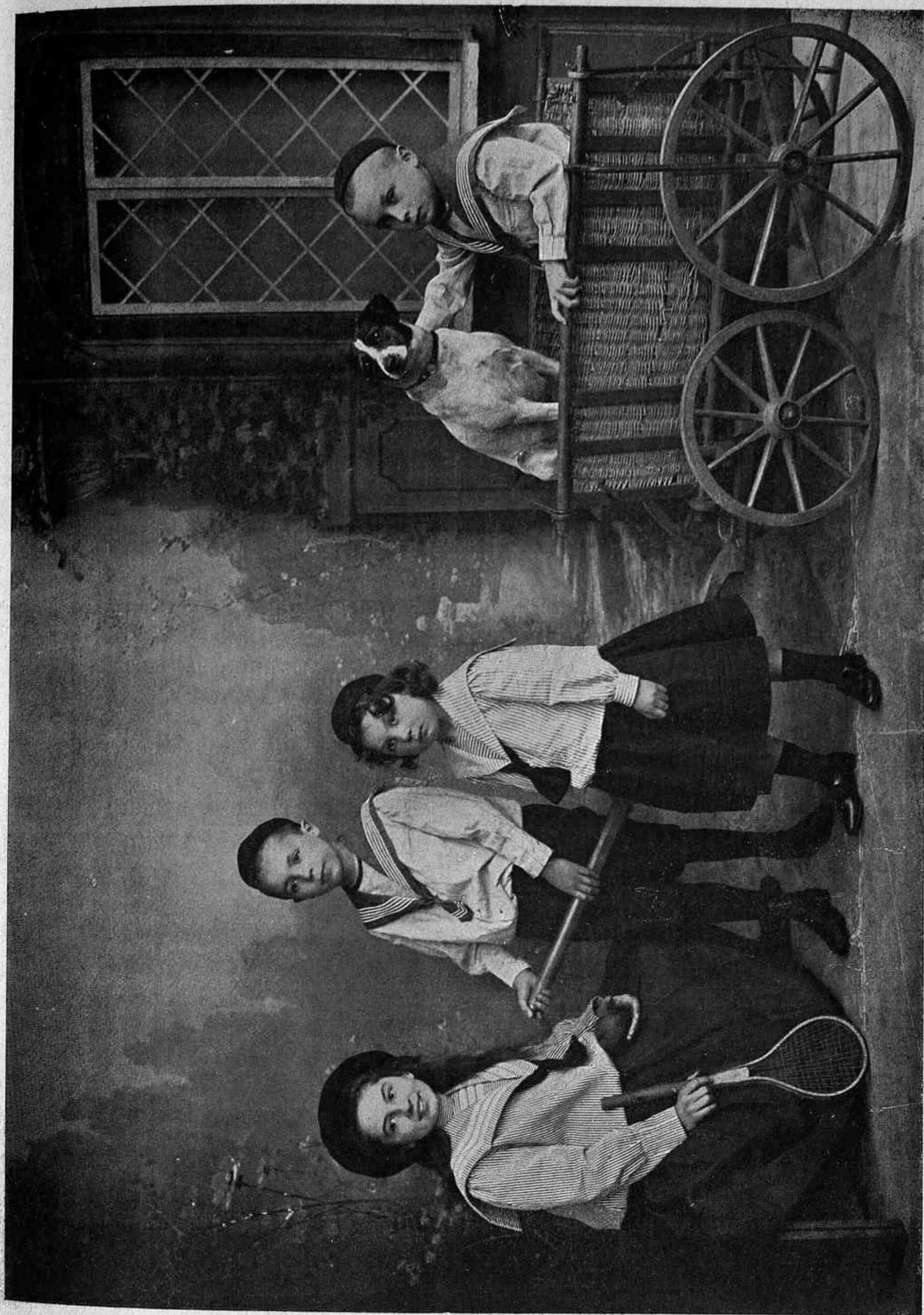
»MADRID

»Muy señor mío: Ruego á usted perdone la libertad que me
 »tomo al dirigirme á usted suplicándole el que por su mucha
 »competencia en la materia y por la revista que dirige, la que le
 »permite estar al tanto de lo más nuevo, se digne usted, si no le
 »es demasiado molesto, darnos un consejo y los datos necesarios
 »para que esta Sociedad pueda adquirir un aparato fotográfico, el
 »que á su juicio reúna el mayor número de condiciones para va-
 »rias clases de trabajos.

»Le suplico nuevamente me perdone, y en espera de su grata
 »contestación aprovecho la ocasión que se me presenta para ofre-
 »cerme de usted atento s. s....., etc.»

Exactamente igual á esta carta, aunque, naturalmente, en diferentes términos, solemos recibir otras con frecuencia. Y como el caso se repite, y nuestra contestación tiene, á la fuerza, que ser siempre la misma, vamos á escribir algo sobre el asunto, deseosos, no de evitarnos molestias que, para nosotros, no lo son, sino para evitárselas á los suscriptores que nos favorecen haciéndonos la misma consulta.

Lo primero que hay que decir, por no decir que *lo único*, cuando se pregunta la clase de aparato fotográfico más recomendable, es *el objeto para que se quiere*.



EN RECREO
(Prueba obtenida con Anastigmático SUTER, Serie I n.º 3).

¿Se trata de un amoroso padre de familia que desea perpetuar la efígie de sus pequeñuelos corriendo por el campo ó por la playa?

¿Se trata de un señor que, en odio á los fotógrafos profesionales, quiere retratar á su familia en casa?

¿Se trata de un artista que quiere fotografiar paisajes?

¿Se trata de una Sociedad de Excursiones arqueológicas que busca ruinas, monumentos y sitios históricos?

¿Se trata de reporterismo?

¿Se trata de un médico que pretende reproducir piezas anatómicas?

¿Se trata de un sportman que busca grandes velocidades para apoderarse de saltos de caballo, etc.?

Pues cada uno de estos casos (y los mil más particulares que pudieran señalarse) requiere su máquina determinada y su objetivo peculiar.

Hay, pues, que poner las cartas boca arriba para que el horóscopo no resulte un desatino.

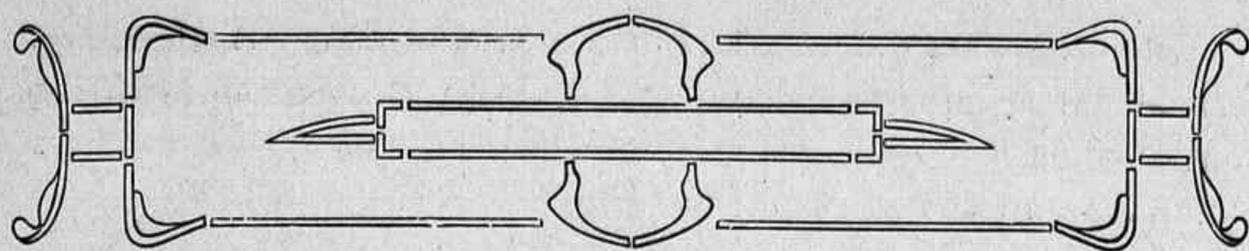
Lo demás es exponerse, y exponernos, á equivocaciones lamentables.

Y como realmente aquí no perseguimos otro fin que el del posible acierto, reiteramos, *urbi et orbe*, la conveniencia, más aún, la imprescindible necesidad de añadir á la pregunta «¿Qué máquina compro?» la advertencia de «La quiero para tal cosa».

Hemos dicho.

A. C.





El Cinematógrafo moralizador en Francia.

ACTUALMENTE se ha iniciado en la vecina república una campaña para la moralización de los espectáculos cinematográficos, y buen número de alcaldes han publicado bandos prohibiendo la proyección de películas que representen escenas de banditismo ó contrarias á la moral y al orden público.

Por su parte, la Prefectura de policía ha dado á conocer su intención bien decidida de intervenir con todas sus facultades en la represión de dichos abusos.

Con este objeto, la *Revue Internationale de Photographie* recuerda las mociones presentadas en este sentido por el Congreso internacional de 1912, y cita el ejemplo significativo dado por los municipios de Altona y de algunas otras comarcas alemanas.

En el primer Congreso internacional de los explotadores de cinematógrafo que tuvo lugar en París el 25, 26 y 27 de Marzo, los trabajos estaban repartidos entre siete comisiones que se ocuparon: la 1.^a, de los convenios y contratos, sociedad de autores y compositores de música; sociedad de autores dramáticos; sociedad de autores cinematografistas; 2.^a, alquiler de películas, tarifas, exclusivas, tarifa de la corriente eléctrica suministrada por los sectores; 3.^a, moralidad de las películas, asuntos que deben escogerse, el cine educador y moralizador, el cine en la escuela, en el cuartel, organización de los archivos oficiales cinematográficos; 4.^a, reglamentaciones prefectorales, seguridad é higiene de las salas, legislación y jurisprudencia de la industria cinematográfica; 5.^a, cuestiones mutuas y sociales, título de capacidad á los operadores, colocaciones gratuitas, caja de socorros; 6.^a, relaciones de los productores con los explotadores; 7.^a, proyecto de federación nacional é internacional de la cinematografía, examen de las memorias y redacción de las mociones.

Este programa difiere del que rigió para el primer Congreso internacional de cinematografía celebrado en Bruselas en 1910. A continuación reproducimos algunos acuerdos que apoyan ó completan los emitidos en ese último año.

Moralidad de las películas.—Los editores ó productores deberán componer los argumentos de tal manera que sus propios hijos puedan asistir á la representación de las películas que editan con destino á la venta ó al alquiler.

Asuntos que deben escogerse.—Los editores deberán inspirarse en asuntos que puedan desarrollar en las masas los sentimientos de lo bello, de lo grande, de lo verdadero, del bien, y recordarles sus deberes cívicos cada vez que las circunstancias lo permitan.

El cine educador y moralizador.—Este punto queda resuelto por los deseos expresados respecto á las dos cuestiones anteriores.

El cine en la escuela.—Los productores deberán aumentar la producción de películas instructivas, documentales; que respondan perfectamente á las necesidades de «la enseñanza por la vista». Los explotadores deben poner sus salas á disposición de la enseñanza pública oficial, con el fin de poder presentar estos espectáculos para las escuelas en condiciones especiales.

El cine en el cuartel.—La comisión formula la moción de que el soldado asista en condiciones de precios especiales á los espectáculos cinematográficos, y que los explotadores organicen de vez en cuando sesiones exprofesas para los soldados.

Archivos oficiales.—Que los productores se entiendan con los Poderes públicos para organizar un servicio de depósito, á título documental, de las películas que recuerden hechos importantes, acontecimientos históricos, etc.

La nueva revista *Rild und Film* dice que el Ayuntamiento de Altona ha comprado el antiguo teatro de las Comedias, instalando en él un cinematógrafo. Regentado por la ciudad este establecimiento modelo se propone ejercer presión sobre los cinematógrafos privados, con el fin de conseguir el mejoramiento de las películas.

En Stettin, se piensa seriamente en seguir tan hermoso ejemplo y M. Ackermann, el burgomaestre, ha publicado en las «Informaciones de la Central de las ciudades alemanas» la siguiente demanda:

¿Cuáles son las administraciones municipales que han hecho ya ensayos de representaciones cinematográficas de valor, ó que se ocupan de esta cuestión ó desean realizarla? ¿No sería de desear

que estas ciudades se reuniesen para comprar y cambiar entre sí buenas películas?

Otras ciudades y municipios se ocupan del mismo asunto y la ciudad de Hagen, por ejemplo, ha mandado á Berlín, con gastos á su cargo, á un profesor que tomará parte en la conferencia cinematográfica. Dicha ciudad se propone, por otra parte, crear un cinematógrafo principalmente destinado á la enseñanza.

Entre estos diferentes deseos y acuerdos encontramos la idea generosa que animaba á M. Michel Coissac cuando, en una memoria muy documentada que presentaba en el Congreso de 1910, señalaba lo que debía ser el Cinematógrafo en sus distintas aplicaciones. Hemos dado ya el análisis de la citada memoria, pero no estará demás recordar algunos de sus conceptos.

La imagen cinematográfica fué en los comienzos un simple documento, siendo luego acaparada en dos dominios distintos, la Ciencia y la diversión. En el primero el cinematógrafo continuaba sus orígenes; pero en el segundo la fantasía se apoderó de él hasta tal punto, que amenazó invadirlo todo, reemplazarlo todo en lo que constituye el teatro.

Puesto ya al servicio de la instrucción, hubiera podido servir con igual éxito al arte y al pensamiento, pero en este último punto su misma boga hizo que se desviara. Para contentar todos los gustos se sirvió con todas las salsas, sobre todo con las peores, según decía M. Coissac, y uno se pregunta en dónde acabará este desorden.

En la enseñanza, el cinematógrafo ocupa un hermoso lugar, pero no el que merece ni el que tenía derecho á esperar. Aquellos que comprendieron su alta importancia educativa todavía están formulando mociones, ensalzando sus méritos para el profesor y el conferenciante, pero reducidos á contentarse con los escasos ejemplos en que pueden apoyar sus justas reclamaciones.

M. Coissac añadía: «Los constructores han conseguido presentar aparatos casi perfectos y ponerlos al alcance de todas las fortunas, pero es lástima que el lado intelectual de la cinematografía haya quedado tan descuidado en provecho de la especulación». Al destronar casi el teatro, el cinematógrafo ha ido demasiado lejos y si bien algunos nombres ilustres han presentado asuntos históricos ó dramáticos, si bien la Academia firmó piezas de éxito con la cooperación de afamados actores de nuestros teatros nacionales, las películas destinadas á las masas populares dejan muchas veces que desear desde el punto de vista de la sana moral.

M. Michel Coissac terminaba deseando que los productores se orienten definitivamente por derroteros diferentes.

«Este invento maravilloso que constituye la cinematografía, decía, no merece el disfavor que sufre actualmente: todavía es tiempo de realzarla, de guiarla hacia más noble fin, hacer de ella uno de los medios más eficaces de representación y educación, confiándole la traducción viva de los soberbios espectáculos de la naturaleza, de las hermosas páginas de la historia, de los trabajos y descubrimientos del hombre.

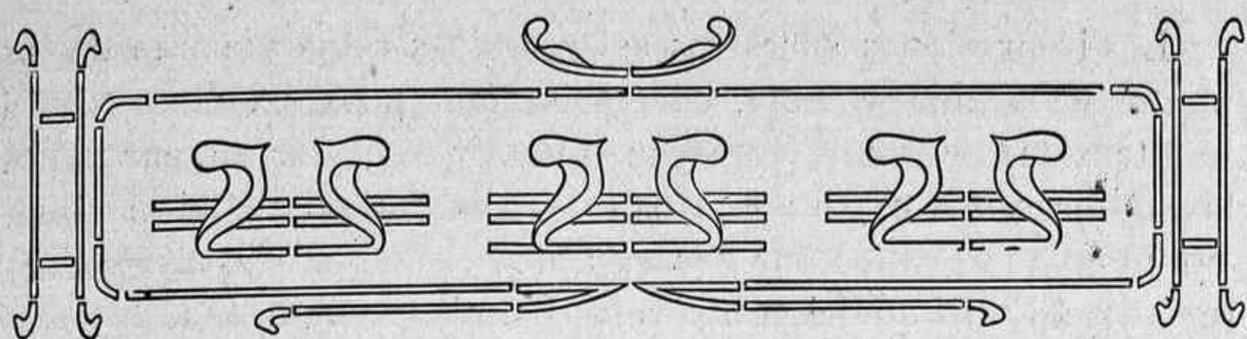
Sin disminuir en nada su vuelo, ni restringir su fortuna, antes al contrario, procurando darle más gloria y esplendor, el cinematógrafo se desarrollará sin descanso si sabe llegar á ser y mantenerse:

- 1.º Un instrumento de instrucción y educación.
- 2.º Un recreo al servicio del arte, del pensamiento y de la honradez.

Vivamente deseamos que por medio de un convenio internacional se llegue á una selección definitiva, combatiendo hasta en sus últimas trincheras á las empresas que explotan los malos instintos de las multitudes como esencial elemento de sus triunfos.

R. DE H.





LA FOTOTELEGRAFÍA RESUELTA

HACE algunos años, varios inventores, entre ellos el físico alemán Korn, consiguieron ya transmitir fotografías á distancia utilizando al efecto las líneas telegráficas, ó mejor aún, los hilos del teléfono.

Todos esos sistemas basábanse en el empleo del selenio, metaloide que posee la curiosa virtud de aumentar su conductibilidad eléctrica á medida que está mejor iluminado.

En las estaciones de transmisión de los sistemas referidos, la luz de una lámpara eléctrica atravesaba sucesivamente todos los puntos de una película fotográfica, cuyo asunto se quería transmitir, y que aparecía arrollada á una bobina dotada de movimiento helicoidal. Los rayos de luz, más ó menos atenuados, según atravesasen sombras, claro-oscuros ó partes blancas del cliché, iban á herir una placa de selenio intercalada en el circuito telegráfico, dando así origen en el mismo á una sucesión de corrientes cuya intensidad era proporcional á la resistencia más ó menos grande opuesta á su paso por el selenio; esto es, á los grados de iluminación de las diversas regiones del cliché.

A la llegada al puesto receptor, dichas corrientes, varias en su intensidad, ponían en acción un oscilador de espejo, cuyos pequeños traslados de posición obturaban en mayor ó menor grado y en cantidad rigurosamente proporcional á la intensidad de las corrientes recibidas, los rayos luminosos de otra lámpara eléctrica dirigidos sobre una cámara obscura, en el interior de la cual se movía una hoja de papel sensible arrollada á un cilindro de diámetro igual al cilindro de transmisión y animado de un movimiento de sincronismo perfecto con este último.

Las impresiones sucesivas así recibidas por cada uno de los puntos de la hoja sensible, correspondían, pues, exactamente, á la intensidad de la corriente transmitida y reproducían, por tanto, las sombras, los claro-oscuros y los blancos del cliché original. Lo único que restaba por hacer, á fin de obtener una imagen semejante á la del cliché, era revelar la hoja sensibilizada.

Con ser ingenioso el procedimiento, ofrecía sin embargo, varios inconvenientes. Existía, ante todo, la dificultad de construir células de selenio de conductibilidad eléctrica constante, y luego era preciso contar con la lentitud más ó menos grande con que dicha substancia transforma, por decirlo así, los rayos luminosos en corrientes eléctricas. Por último, no eran factores despreciables las perturbaciones é irregularidades de las corrientes continuas empleadas en las líneas telefónicas. En tales condiciones, la transmisión se efectuaba con lentitud y de una manera á menudo imperfecta. De suerte que la fototelegrafía, no obstante la indiscutible ingeniosidad de los diversos sistemas, no había traspasado los límites de la mera curiosidad científica.

Un joven inventor francés, M. Eduardo Belin, parece haber dado ahora con la solución del problema, ideando nuevos aparatos capaces de impulsar la fototelegrafía por derroteros definitivos hacia el triunfo. *La Nature*, en su último número, dá cuenta de los experimentos concluyentes del *telestereógrafo* ensayado por dicho ingeniero no ha muchos días, y al hacerlo, describe con toda minuciosidad el feliz hallazgo científico. He aquí expuestos con la menor cantidad posible de tecnicismos, y de un modo sintético, los referidos pormenores.

El procedimiento de fototelegrafía Belin excluye en absoluto el empleo del selenio. En el puesto transmisor, una prueba fotográfica á la gelatina bicromatada, con objeto de que oírezca depresiones y relieves, y fija á un cilindro, es recorrida durante la rotación de dicho cilindro, por el punzón de un transmisor microfónico. Este micrófono envía á la línea, corrientes de fuerza variable, según pase el punzón sobre relieves más ó menos acentuados.

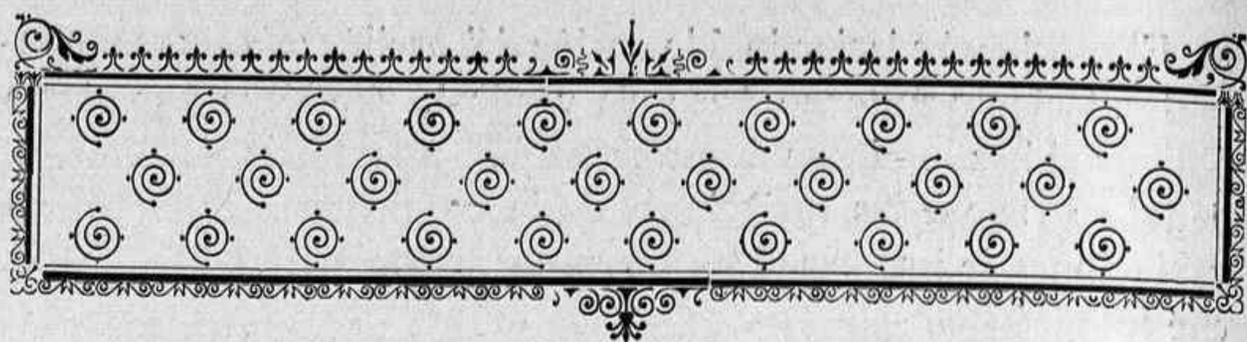
A la llegada las corrientes son recibidas por un galvanómetro aperiódico en exceso, como el oscilógrafo Blondel, cuyo espejo, herido por un haz incidente, surgido de una lámpara Nernst, dirige la luz reflejada á través de una lente, sobre un papel fotográfico en extremo sensible, arrollado á un cilindro de dimensiones iguales al del puesto transmisor y animado del mismo movimien-

to. El espejo, obedeciendo á la acción del oscilógrafo, experimenta desviaciones en torno de su eje vertical; ello tiene por efecto obligar al haz luminoso á moverse sobre una escala de matices, de tal suerte que las variaciones de la corriente se traducen en variaciones de intensidad luminosa correspondientes á las del cliché fotográfico.

En las pruebas efectuadas entre París y Burdeos la semana última, el telestereógrafo Belín tuvo terminantes afirmaciones de su valer científico y práctico, expidiendo en cuatro minutos, ó sea con una ventaja de once minutos sobre los anteriores sistemas, dibujos y fotografías de 13 por 18, que reproducía sobre el papel sensibilizado el puesto receptor con portentosa fidelidad, Háse, pues, vencido la dificultad del tiempo, reduciendo á menos de una tercera parte la velocidad de la transmisión. Y si á ello se añade que con el telestereógrafo se pueden utilizar las corrientes alternativas, lo que permitirá prolongar las distancias de telecomunicación, aumentándose todavía más la velocidad transmisora, y que, por último, el aparato de transmisión es de dimensiones pequeñas, fácilmente transportable, infiérense las grandes y variadas aplicaciones prácticas del descubrimiento, una de las cuales, y no la menor seguramente, habrá de tenerlas en el reportaje periodístico en el Cuerpo de Policía gubernativa y en las actuaciones de los Tribunales de justicia.

A. R.





SECRETOS DE LABORATORIO

EXISTEN algunos aficionados que, basándose en la lógica de las cosas, no quieren separarse lo más mínimo de las instrucciones que suelen dar los fabricantes para el uso de sus productos, pensando con la buena fe propia del perfecto creyente, que tiene que ser exacta la aseveración de aquellos de que cualquier variación introducida en el procedimiento recomendado puede traer consigo resultados deficientes, cuando no el fracaso más completo.

Y esto, que en algunos, muy determinados casos, es rigurosamente cierto, no lo es en la generalidad de ellos, porque la práctica viene demostrando constantemente que sin atenerse de un modo estricto á las instrucciones y aun modificándolas de una manera radical, se obtienen tan buenos y hasta mejores resultados como cumpliendo fielmente las prescripciones escritas, que por lo general acompañan á las placas, los papeles y los diversos productos usados en fotografía.

Raro será el aficionado antiguo que siguiendo la propia inspiración no haya alterado la composición de baños ó el tratamiento de placas y papeles para mejorar sus pruebas; y hay que reconocer que ese afán reformador ha traído consigo el evidente progreso de las artes del laboratorio, pues los mismos fabricantes, siguiendo los trabajos publicados en las Revistas fotográficas, han acabado á veces por aceptar lo que la práctica de las demás les hacía reconocer por *sin* como bueno; y los que desatendiendo los resultados del esfuerzo de otros, no han hecho caso de las modificaciones propuestas, puede decirse que pierden el tiempo, al no variar las fórmulas y procedimientos indicados en sus instrucciones, porque, salvo los aludidos al principio de este artículo, la generalidad de los que se dedican á la fotografía aceptan desde luego los consejos de los reformadores.

Así ocurre, por ejemplo, en el tratamiento de las placas Autocromas, para cuya inversión á positivas nadie emplea más que el Bicromato de potasa en vez del Permanganato, por la ventaja imponderable de que contribuye al sostenimiento de la gelatina

en lugar de ablandarla como lo hace el Permanganato y sin que semejante cambio influya para nada en la calidad de las pruebas.

Pues bien: los fabricantes siguen recomendando esta última sal sin admitir la variante, que algunos llegan á aplicar, como acabarán haciéndolo todos, hasta para la aclaración en el segundo baño del refuerzo, aunque, naturalmente, en disolución neutra y muy diluída.

Lo propio acontece con los reveladores recomendados para las placas de tonos calientes, porque entrando en ellas la sosa ó la potasa cáustica es difícil lograr la coloración simpática y uniforme que al cabo de la práctica se consigue con el vulgar revelador á la Hidroquinona, compuesto con carbonato de sosa.

Y no digamos si hay que variar las fórmulas de viraje para obtener precisamente las calidades de positivas de que se habla en las mismas instrucciones, pues apenas si hay operador que respete ni la composición de los baños ni las reglas que en aquellas se indican si quiere llegar á la finalidad que se propone.

Verdad es que en esto de los papeles y de los virajes, hay que reconocer que hacemos perder el juicio á los fabricantes y lo hemos perdido todos los aficionados, porque locura y no otra cosa es pretender llegar á toda costa al negro absoluto en los papeles de impresión directa á la luz del día, teniendo, como tenemos, los de Bromuro de plata, que lo dan tan bien, y empeñarnos en cambio en lograr en éstos la coloración sepia que tan natural y fácilmente hallamos en aquéllos.

Cierto que el crearse dificultades es muy humano y el empeñarse en vencerlas dá origen precisamente al progreso de las cosas; pero siendo justos, debemos declarar que hoy, en fotografía, lo que puede pedirse es tener buenos negativos, porque para positivos sobran clases de papeles para darles el carácter que se desee.

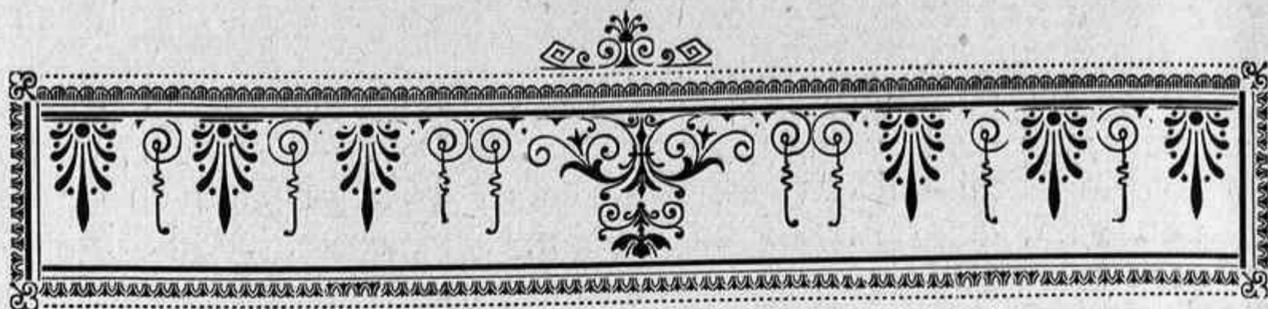
No tienen, pues, que desanimarse los aficionados que desesperen al ver que á pesar de sujetarse estrictamente á las reglas que leen en las instrucciones que suelen ir unidas á los productos fotográficos, no llegan á salir airosos de sus trabajos.

Estudien las causas de su poco éxito y á fuerza de ensayos llegarán á que la práctica, maestra para todo lo que se refiere á ese arte, les enseñe el procedimiento personal que deben seguir para lograr sus fines.

Después de todo, este trabajo constituye el verdadero entretenimiento de la fotografía, porque las más de las veces, las pruebas que causan admiración son aquellas que se obtienen con un negativo en que hemos hecho algo de labor personal regulando á nuestro placer sus intensidades y en cuya tirada hemos intervenido también con algo más que el simple cuidado que merece el seguir á la luz la impresión de un papel cualquiera.

L. FONTIRROCHE.





Las fotografías á vil precio y las fotografías sin retoque.

MENUDA barahunda ha promovido en el campo profesional de Madrid, el avisado sujeto que ha establecido una fotografía donde, por 60 céntimos, entregan doce pequeños pero acabadísimos retratos!

La indignación y la protesta de algunos compadres nos ha hecho reir copiosamente.

¿A qué enfadarse?..... ¡Pues si ese precio es casi igual al que tienen establecido varios fotógrafos de Madrid!.....

Y la prueba de que todavía resulta caro, es que ya se anuncian las mismas fotografías con nuevas rebajas.

Se anuncian negocios enormes. El que ha dado primero en ese clavo tendrá pronto automóvil (celebrándolo nosotros mucho) y los que le imiten se pondrán las botas durante una buena temporada.

El progreso tiene sus inconvenientes, caros colegas, y si es lícito el dar seis postales por una peseta (como se vienen dando por varios profesionales), ¿con qué derecho se censura al que por 60 céntimos dá doce retratos para dije?.....

¡Día llegará en que, por una perra chica, se entregue á la gente un ciento de fotografías!.....

Pero..... ¿significará eso la muerte de la fotografía seria y sensata, remuneradora y bien trabajada?..... NO.

La fotografía bien hecha vivirá siempre, con sus alti-bajos y sus oscilaciones, pero siempre.

Nunca podrá matarla eso que no tiene de fotografía más que el nombre.

¿Han matado á Lhardy, Tournié, el Ideal Room y otros restau-



RETRATO

(Prueba obtenida con *Rapid-Aplanat*.—SUTER, n.º 3).

rants por el estilo, los comedores económicos donde por seis reales dan dos sopas, cinco principios, pan, vino, postres, café, copa, puro y un cólico miserere?....

Tranquilícense, pues, los Lhardys de la fotografía. Sigán dando bien de comer á sus clientes, y..... ríanse de esas comidas fotográficas.

A nosotros, la alarma producida, nos recuerda la polvareda que se levantó cuando aquel genio mal comprendido que ustedes recordarán, inventó lo de las *ampliaciones sin retoque*.

Hubo fotógrafo que, con los pelos de punta, y comiéndose las uñas de rabia, suponía llegada la plenitud de los tiempos.

¿Qué iba á hacer de sus carboncillos y difuminos?

Nosotros, presumiendo lo que ocurriría, estábamos tranquilos y seguíamos retocando las ampliaciones.

Como que el no retocar (discretamente) las ampliaciones, equivale á no recortar el papel de las pruebas ó alguna otra tontería por el estilo.

¡Cuidado con la invención!..... ¡Cocido sin tocino! Con no echar el tocino.....

Y nos reíamos, y nos seguimos riendo del descubrimiento y de los que se azararon cuando se descubrió.

Parece mentira que profesionales avezados á la profesión, y con experiencia de lo que es la fotografía y de lo que más dinero deja en las fotografías, se asustaran de aquel invento famosísimo, muerto un par de meses después de nacer.....

Yo pensaba muchas veces en lo que diría y haría el inventor del estupendo arcano cuando se le presentase una familia para que le hicieran un busto de un individuo que figurara en un grupo de cinco ó seis personas..... ó enjuagues por el estilo.

¿Qué contestaría al que le pidiera que la cabeza de un niño, por ejemplo, se cambiara por la de un hermanito, para aprovechar el traje del primero y la cabeza del segundo?.....

¿Y cómo se las arreglaría para atusar unos bigotes despeinados ó caídos, enderezar una corbata, convertir en frac una levita, añadir pelo, quitar canas, suprimir pecas y arrugas, improvisar un diente, estrechar un talle, recortar caderas, rebajar pechos, achicar pies, afinar manos, sombrear unas ojeras tentadoras y toda la demás caterva de transformaciones y milagros que en las ampliaciones se hacen?....

Quisiéramos haber visto al tal ante un general que se le olvidó la faja y hubo que ponérsela, ó ante un coronel de artillería que se

puso la forrajera á la derecha y hubo necesidad de colocársela en su sitio.....

Nosotros, decimos, que estamos hechos á estos trances y á otros muchísimos que pudiéramos citar, nos solazábamos en grande cuando veíamos anunciar á son de bombo y platillo lo de las *ampliaciones sin retoque*.

Y lo mismo, exactamente lo mismo, nos reímos cuando vemos poseídos de verdadero pánico á algunos fotógrafos por el sencillo hecho de que un industrial facilite doce retratos por sesenta céntimos.

A nosotros, lo que nos espanta y acobarda es ver que se haga algo mejor que lo que nosotros hacemos. Eso es lo que hay motivo para que nos haga temblar.

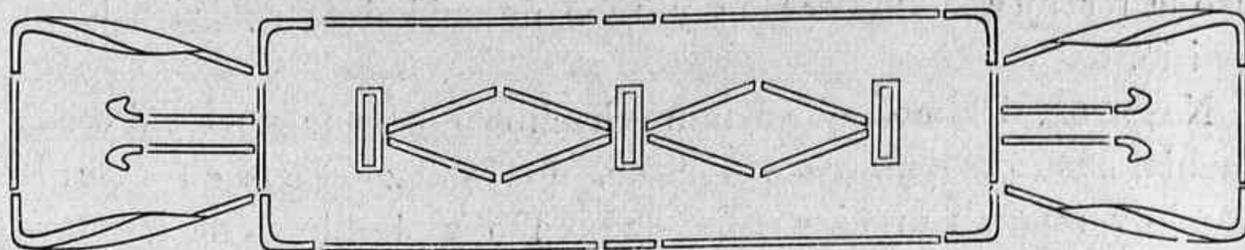
Como temblaremos el día (lejano aún, digan lo que digan)..... en que se invente la fotografía en color sobre papel.....

¡Cálmense, señores!.....

Y hagan juego.....

D. P.





Clasificación de las películas.

EN este mismo número, publicamos un artículo que nos ha sido remitido y en el que se habla de los distintos géneros que abarca el cinematógrafo.

Nuestro comunicante ignora, por lo visto, que la separación, por géneros, que reclama en el cinematógrafo, es ya un hecho en los catálogos de películas de las Casas más importantes, en los cuales, los títulos de las películas, van clasificados dentro de varios epígrafes generales, tales como: Dramas, Comedias, Cómicas, Naturales, Instructivas, Documentales, Sportivas, Actualidades, Panorámicas, etc., etc.

Los fabricantes prestan, con esta clasificación, un señalado servicio á los dueños de cinematógrafos que de esta manera pueden elegir películas del género que mayor aceptación tenga entre su público.

No hay, pues, sino pedir; porque se impresionan películas para interesar á todo bicho viviente.

N DE LA R.